



marcoELE. Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera

ISSN: 1885-2211

redaccionmarcoele@gmail.com

MarcoELE

España

Arroyo Hernández, Ignacio
Formas en -ra y -se: cuestiones de gramática, cuestiones de estilo

marcoELE. Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera,
vol. 1, núm. Esp.22, 2016, Enero-Junio, pp. 60-71

MarcoELE
España

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92153510007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UDEM  redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

IGNACIO ARROYO HERNÁNDEZ
UNIVERSITÀ CA' FOSCARI VENEZIA
FORMAS EN -RA Y -SE:
CUESTIONES DE GRAMÁTICA, CUESTIONES DE ESTILO

INTRODUCCIÓN

En la voluble frontera que divide las cuestiones de gramática de las cuestiones de estilo se sitúan numerosas oposiciones que han recibido, desde siempre, generosa atención. La alternancia entre las formas de imperfecto de subjuntivo en *-ra* y las formas en *-se*, que aquí observamos, ha sido objeto de abundantes estudios, muchos de ellos de corte variacionista. Desde que señalara Labov (1972, p.271) que “social and stylistic variation presuppose the option of saying «the same thing» in several different ways: [...] the variants are identical in referential or truth value, but opposed in their social and/or stylistic significance”, se planteó el problema del significado en la variación sintáctica. En ausencia de equivalencia semántica, no habría variables ni variantes. Si en la variación fonética resulta evidente la equivalencia semántica, en el ámbito de la morfología o la sintaxis, por el contrario, resulta incluso temerario afirmar que dos opciones distintas dicen “the same thing”. En este sentido, Martín Butragueño (1994, p.67) plantea que “la pregunta es si al hablante se le ofrecen ambas posibilidades en el mismo plano de elección, y cuáles son las repercusiones de esa elección”. En las breves páginas que siguen indagamos acerca de las eventuales repercusiones en cuanto al significado de la alternancia entre *cantara* y *cantase* y proponemos, desde el punto de vista de la gramática metaoperacional, una hipótesis de trabajo que niega la equivalencia semántica y convierte los diferentes efectos estilísticos en consecuencia de una oposición a nivel gramatical. El recurso a vagos y con frecuencia borrosos efectos estilísticos en la explicación de numerosos fenómenos lingüísticos plantea especiales problemas, como es lógico, a los hispanistas no nativos. Consideramos, por tanto, fundamental en su formación dotarse de instrumentos para dar cuenta de aquello que realmente codifica la lengua. Sirva, pues, nuestra modesta investigación como sugerencia metodológica.

1. VARIACIONISMO, ESTILO Y SIGNIFICADO GRAMATICAL

Resulta evidente que la variación, que presupone siempre la posibilidad de elegir, no afecta de la misma manera a los diversos componentes de la lengua. La variación en el nivel gramatical resulta particularmente compleja, y el establecimiento de las variables requiere la toma en consideración, más allá de los factores sociolingüísticos, de aspectos semánticos, pragmáticos o discursivos (Aijón Oliva y Serrano, 2010). Una definición estricta de variable lingüística impondría el requisito de la equivalencia semántica entre las variantes consideradas, pero Sankoff (1992) advertía de que a diferencia de cuanto sucede con los segmentos fonológicos, el examen de las variantes sintácticas revela

siempre la existencia de usos y contextos en que tales variantes no dicen “lo mismo”, aun cuando se trate de diferencias muy sutiles.

Como señala Serrano (2010, p. 8):

el concepto de variable tal y como fue concebido para la sociolingüística variacionista (como segmento subyacente que se corresponde con dos realizaciones superficiales) no es posible aplicarlo a las tendencias actuales de la variación sintáctica, estrechamente vinculadas con aspectos discursivos y pragmáticos.

No cabe entender la variación lingüística como un hecho meramente formal, puesto que siempre posee implicaciones significativas en algún nivel: una perspectiva comunicativo-funcional de la variación sintáctica, basada en la creatividad comunicativa del hablante, pone el acento en el nivel pragmático-discursivo, situacional-estilístico, cognitivo o de percepción mental de la escena descrita (Aijón Oliva y Serrano, 2010).

Ulteriores dificultades surgen al constatare que “las diferencias que afectan al valor referencial o a la función gramatical de las diferentes formas superficiales pueden verse neutralizadas en el discurso” (Sankoff, 1992, p.187) y que determinadas alternancias resultan marcadas por su baja frecuencia (Hudson, 1981, p.154).

La alternancia entre *cantara* y *cantase* ha sido frecuente objeto de análisis desde la perspectiva variacionista, correlacional o cuantitativa, pero quizás no ha recibido suficiente atención desde una perspectiva basada en la gramática como haz de recursos que se presentan al enunciador en la situación comunicativa, la perspectiva de la gramática metaoperacional.

2. LOS ESTUDIOS SOBRE LAS FORMAS EN *-RA* Y *-SE*

La coincidencia de valores de las formas herederas de los pluscuamperfectos latinos de indicativo (*amaveram*) y subjuntivo (*amavissem*) ha conducido a considerar ambos paradigmas como formas alternativas del pretérito imperfecto de subjuntivo. Tal duplicidad de formas, ciertamente excepcional, daría lugar a una situación inestable, “que parece que tiene que resolverse por la vía de la especialización de cada forma con un cierto valor o bien a través de la desaparición de una de ellas” (Rojo, 1996, p. 677).

Más allá de la unánime constatación de la mayor frecuencia de las formas en *-ra* y de la intercambiabilidad de las formas siempre y cuando desempeñen funciones de subjuntivo, los autores que se han acercado a este singular fenómeno se orientan hacia dos posiciones antagónicas: la defensa de la equivalencia total entre las formas o la defensa de la existencia de matices semánticos o pragmáticos que las oponen y motivan su elección. Como señala De Sterck (2000, p.88) en su excelente revisión bibliográfica, a la que remitimos al lector interesado,

la mayoría de los lingüistas coinciden en que determinados factores geográficos, sociolingüísticos, semánticos, pragmáticos, estilísticos, etc. pueden (des)favorecer la aparición de una u otra forma, aunque nunca de forma categórica, sino en términos relativos y de probabilidad.

En lo que sigue, nos proponemos elaborar una breve lista de las observaciones recurrentes de los estudiosos, que podemos compartir y asumir, y, sucesivamente, esbozar una hipótesis para el mecanismo de la alternancia congruente con tales observaciones, la distribución de usos actual y su evolución en la diacronía.

2.1. FRECUENCIA

Todos los acercamientos a la alternancia detectan unánimemente, tanto para el ámbito europeo como para el ámbito americano, un predominio neto de las formas en *-ra*. Existe unanimidad, asimismo, en considerar la frecuencia de las formas en *-se* relativamente menor en los datos hispanoamericanos. Moreno de Alba (1988, p.180) llega a afirmar que, en América, “se prefiere casi siempre y en prácticamente todos los dialectos y registros la forma en *-ra* sobre la forma en *-se*”. Los estudios diacrónicos muestran que la situación actual es fruto de un fuerte desplazamiento. Como ilustra el cuadro de Rojo (2010, p.32), los últimos trescientos años de historia del español han asistido a un vuelco total en las frecuencias relativas de uso de las formas *cantara* y *cantase*:

	<i>-ra</i>	<i>-se</i>	TOTALES	% <i>-ra</i>	% <i>-se</i>
XVIII	13 778	34 657	48 435	28,45	71,55
XIX	47 335	40 891	88 226	53,65	46,35
XX	37 271	4474	41 745	89,28	10,72
TOTALES	98 384	80 022	178.406		

CUADRO 1. Frecuencias generales de las dos formas del pretérito imperfecto de subjuntivo en tres siglos distintos según el *Corpus del Español*. Tomado de Rojo (2010, p. 32).

2.2. FACTORES VINCULADOS AL REGISTRO

Más peso que la variable “área geográfica” parece tener la variable “registro”. Los estudios adscriben sin apenas excepciones las formas en *-se* a modalidades escritas o, en todo caso, a situaciones comunicativas de mayor formalidad. La lengua hablada informal se muestra refractaria a la aparición de las formas en *-se*, que se asocian a usos prestigiosos o de cortesía (Alarcos, 1994; Bentivoglio y Sedano, 1992; Bastianutti, 1972; Schiffko, 1967; Schmidely, 1992; Valeš, 2006, por citar solo algunos).

2.3. FACTORES VINCULADOS A LA SINTAXIS

Podemos rastrear tres rasgos vinculados a la sintaxis que recurren en diversos trabajos. En primer lugar, la frecuencia de relativa de las formas en *-se* resulta mayor en el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo que en el pretérito imperfecto (Lunn, 1995; Asratján, 2007; De Sterck, 2000). En segundo lugar, las formas en *-se* presentan una acusada resistencia a aparecer con sujetos en segunda persona (De Sterck, 2000; Lunn, 1995). En tercer lugar, la aparición de formas en *-se* resulta más probable cuando los verbos

flexionados funcionan como auxiliares o carecen, en cualquier caso, de gran carga semántica. *Habery ser* resultan ser los que más frecuentemente se construyen con formas en *-se* (De Sterck, 2000).

2.4. FACTORES SEMÁNTICOS

El grado de realización de la acción verbal, entendido en un sentido amplio, se configura como uno de los dos grandes pernos sobre los que giran las observaciones de quienes entienden que la elección entre *cantara* y *cantase* está motivada por matices de contenido semántico (y, consecuentemente, pragmático-discursivo).

Se apunta de forma recurrente que la forma *cantase* se emplea preferentemente “para expresar contenidos de improbabilidad y, aunque en menor medida, de posibilidad, en tanto que ocurre con menos frecuencia para referirse a acciones verbales realizadas” (De Sterck, 2000). En esta línea, Bastianutti (1972) asocia las formas en *-se* con la inactualidad o la distanciación y las formas en *-ra* con una mayor probabilidad y actualidad, y una menor hipótesis. Schmidely (1992, p. 1310) atribuye a *-ra* “lo cierto de una hipótesis, el simple deseo, las opiniones corrientes, lo más objetivo” y considera que las formas en *-se* vehiculan “lo fuertemente hipotético, lo extraordinario, lo más chocante, lo inadmisible, lo distante, lo «difícil de tragar» (y, por lo tanto, de decir)”. Bolinger (1956, p.346) relacionaba *-ra* con una menor hipótesis y una mayor actualidad, subrayando que esta forma “brings everything into relatively sharper focus”, mientras que las formas en *-se*, por su parte, dotadas de mayor inactualidad o distanciación, transmitían “remoteness, detachment, hypothesis, lack of interest, vagueness, unlikelihood”.

Serrano (1996) veía esta mayor inactualidad de las formas en *-se* reflejada en su relativamente elevada frecuencia en contextos condicionales irreales no referidos al pasado.

Lunn (1995, p. 440) concluye en sus análisis que las formas en *-se* tienden a aparecer en “highly unlikely or fanciful situations” y transmiten contenidos de improbabilidad, de posibilidad, siendo menos usadas para referirse a acciones verbales realizadas y siendo favorecida su aparición en los contextos virtuales de las formas del pluscuamperfecto. Esta misma autora (1988, p. 227) sugiere que *-se* se usa para señalar que una proposición está considerada “incredible or preposterous”.

El segundo gran perno en torno al cual gravitan las observaciones de carácter semántico es el grado de asertividad. Klein-Andreu (1986, p. 111) considera que *cantara* y *cantase* “never have been quite equivalent in assertiveness and still are not”. Las formas en *-ra* resultan más asertivas que las formas en *-se*, a consecuencia de lo cual aparecen en usos independientes (*perdone, quisiera preguntarle algo*) vetados a las formas en *-se*. Coincide Klein Andreu en este análisis con Lunn (1988, p. 226), que considera las formas en *-se* “highly marked for non assertion”.

2.5. FACTORES ESTILÍSTICOS

En ocasiones se han interpretado las apariciones de la forma en *-se* como un recurso estilístico para evitar la repetición de las formas en *-ra*. Sin embargo, De Sterck (2000) extrae de sus datos la conclusión opuesta, esto es, que la presencia de una forma anterior de uno de los dos paradigmas favorece la aparición de nuevas formas del mismo paradigma, y viceversa. Así, el uso de *-se* no puede tener su origen en el deseo de evitar la sucesión de dos formas idénticas.

3. LAS MUÑECAS RUSAS DE LA DOBLE CODIFICACIÓN Y EL IMPERFECTO DE SUBJUNTIVO. UNA HIPÓTESIS METAOPERACIONAL

El modelo de gramática metaoperacional propuesto por Adamczewski (1991, 1996, 1999, 2002, entre otros) y desarrollado para el español por Matte Bon (2013, en prensa, entre otros) constituye un modelo explicativo en el que la gramática de una lengua se analiza desde la perspectiva de la interacción. Las actitudes del enunciador y el tratamiento lingüístico de las informaciones ocupan un lugar central en el análisis metaoperacional. En la codificación lingüística de su mensaje, el enunciador dispone de una doble perspectiva de codificación que le permite, en función del contexto y de sus intenciones comunicativas, presentar los elementos como algo nuevo, que el enunciador propone en el momento de la enunciación o bien como algo que viene de antes, presupuesto. Este doble teclado (*double clavier*) asume la existencia de una perspectiva remática (fase I) en la que no se presupone y en la que, por tanto, la elección paradigmática es abierta, derivándose como consecuencia una asertividad fuerte; en contraposición a esta perspectiva remática, el enunciador puede situarse en una perspectiva temática (fase II), en la que se presupone y, por tanto, la elección paradigmática es inexistente o cerrada, derivándose como consecuencia una asertividad débil o nula.

La doble perspectiva de codificación, en un primer nivel, establece un sistema de oposiciones binarias; en un segundo nivel, cada par mínimo en cuanto microsistema se inserta en un macrosistema más amplio. La aplicación de este mecanismo recursivo de análisis al sistema verbal del español por Matte Bon (en prensa) da lugar, mediante el denominado “árbol de las muñecas rusas de la doble codificación”, a una representación en forma de tabla que ilustra la “arquitectura secreta” del sistema. Por razones de espacio no podemos reproducir aquí la tabla completa (remitimos al lector a Matte Bon, en prensa), pero sí recopilar los valores que van definiendo, en relación a las preguntas o criterios de análisis, la posición del imperfecto de subjuntivo en el sistema:

¿QUÉ TIPO DE OPERACIÓN ESTÁ EN JUEGO?

El enunciador atribuye el verbo al sujeto, propone la relación predicativa como efectiva o la crea enunciándola (formas conjugadas del verbo)

ESTATUTO DEL SUJETO
Objeto del discurso

¿CÓMO PRESENTA EL ENUNCIADOR LA RELACIÓN SUJETO-VERBO?
Como directa, existente

TIPO DE OPERACIÓN PUESTA EN MARCHA A NIVEL DE LA INTERACCIÓN

- ¿HAY INFORMACIÓN SOBRE EL SUJETO?

Sí

- ¿LA NEGOCIACIÓN SOBRE EL PREDICADO VERBAL ESTÁ ABIERTA O CERRADA?

Cerrada, la información no es negociable, se presupone

¿CÓMO SE ACCEDE A LA INFORMACIÓN / AL CONTENIDO VERBAL?

Si no se conoce, se accede de forma indirecta, se deduce puesto que se presupone y no es objeto de negociación

GRADO DE COMPROMISO DEL ENUNCIADOR EN RELACIÓN CON EL PREDICADO VERBAL

Se presenta como actual / virtual

¿CÓMO PRESENTA EL ENUNCIADOR LOS DATOS?

Dato previo, presentado como anterior / adquirido desde el punto de vista metalingüístico, viene de antes, pasado metalingüístico

CUADRO 2. El imperfecto de subjuntivo en el sistema verbal del español. Adaptado de Matte Bon (en prensa)

Conviene hacer presente, asimismo, que, dentro del sistema de oposiciones binarias de la gramática metaoperacional relativo al sistema verbal, el indicativo se sitúa en fase I respecto al subjuntivo, fase II, y el presente se sitúa en fase I con respecto al imperfecto, fase II.

Si, como asumimos en este trabajo, y en virtud tanto de los estudios precedentes como de nuestras propias intuiciones, existen diferencias de significado que oponen las formas en *-ra* a las formas en *-se*, una descripción o representación del sistema verbal del español debería poder dar cuenta de tales diferencias. Situándonos en el modelo explicativo de Matte Bon, resultaría lícito suponer que el eventual desdoblamiento del pretérito imperfecto de subjuntivo en dos alternativas se realiza siguiendo los mismos criterios o mecanismos que van generando cíclicamente las oposiciones binarias. En este sentido las formas en *-ra* y *-se* deberían oponerse en cuanto a las fases, aprovechando la dicotomía actual vs. virtual, desdoblada para oponer presente de subjuntivo y futuro de subjuntivo, pero no para el imperfecto de subjuntivo. Las observaciones recogidas en el apartado anterior conducen a la atribución, dentro de la micro-oposición, de una perspectiva más abierta a *cantara* y una perspectiva más cerrada a *cantase*:

-ra <i>cantara</i>	-se <i>cantase</i>
FASE 1	FASE 2
Perspectiva abierta	Perspectiva cerrada
Se negocian los datos	No se negocian los datos. Presuposición.
Asertividad fuerte	Asertividad débil o nula

Cuadro 3. *Cantara/cantase* y vectores de fase

Esta oposición binaria estaría operativa en aquellos dialectos que presentan usos alternativos. Evidentemente, en las variedades en las que se registra la casi completa desaparición de las formas en *-se*, cabe suponer que el desdoblamiento descrito no se produce en el sistema verbal del hablante, y el espacio, no particionado en actual o virtual, queda íntegramente ocupado por las formas en *-ra*.

4. DE LA INVARIANTE DE CONTENIDO A LOS DISTINTOS EFECTOS CONTEXTUALES

La hipótesis esbozada, además de resultar coherente con el modelo de sistema verbal propuesto por Matte Bon y con los principios de análisis de la gramática metaoperacional, parece poder dar cuenta de muchas de las conclusiones recurrentes en la bibliografía acerca de la alternancia entre *cantara* y *cantase*. Asimismo, parece congruente con varias teorías clásicas acerca de la modalidad y el cambio semántico. En este sentido, resulta interesante invocar el llamado “principio de distancia”, tal y como fue formulado originariamente por Silva-Corvalán (1985, p. 565):

if a language system has several closely related forms in the same syntactico-semantic sphere, the form which is farthest away from the speaker, in the sense that it refers to objects or events which are the farthest from him in his objective (e. g., actual distance) or subjective (e. g., possibility of actualization) world, will be lost.

Si, en efecto, en razón de su colocación en la fase II con respecto a *cantara*, hemos atribuido a la forma *cantase* un valor de virtualidad, resulta lógica la distribución de frecuencias a la que hemos aludido, y la paulatina generalización de la forma en *-ra* en detrimento de la forma en *-se*.

De la misma forma, esta mayor distancia vehiculada por la forma en *-se* no puede no tener como correlato el efecto de una menor posibilidad de actualización, esto es, esa mayor irrealidad que favorece su aparición en contextos contrafactuales y su aparición en formas compuestas, es decir, en combinación con el morfema de anterioridad, que representa una manera de indicar, de nuevo, distancia.

Desde un punto de vista pragmático, la distancia lingüística puede constituir un reflejo metafórico de la distancia social que une a emisor y destinatario. En este sentido han de interpretarse las observaciones recurrentes acerca de *cantase* como opción de cortesía, sufragadas por los datos que favorecen su aparición con una forma de tratamiento como *usted* y su ausencia con segundas personas.

El mayor o menor grado de cortesía se relaciona frecuentemente con el grado de asertividad (Klein-Andreu, 1986, p. 117). Lunn (1988) considera las formas en *-se* como fuertemente marcadas para la no aserción y se pregunta qué sentido tiene que una forma sea “assertively non assertive”. En su opinión (1988, p. 226), *cantase* serviría para señalar que una proposición está considerada increíble o absurda, para marcar proposiciones políticamente incorrectas, para vehicular cortesía y para comunicar reservas, función en la cual sitúa los usos caracterizados por la ironía, fenómeno de polifonía lingüística en el que el locutor pone en escena un punto de vista al cual no se asocia, esto es, del que se distancia. Lunn (1995, p. 446) hace extensiva al castellano una constatación relativa al alemán: “the highest values of agent-oriented and the lowest values of epistemic modality are found with items associated with high verbality”, ya que, en sus datos acerca del castellano, la forma de baja asertividad *cantase* tiende a aparecer preferentemente con verbos copulativos y auxiliares, en consonancia con lo encontrado en trabajos arriba revisados.

Por último, y en relación a la variable “registro”, no puede sorprender que las formas de menor asertividad, mayor distancia y menor frecuencia de uso se asocien con las manifestaciones más formales de una lengua, las más prestigiosas y, generalmente, las orales.

<i>-ra</i>	<i>-se</i>
FASE 1	FASE 2
Origen: indicativo	Origen: subjuntivo
Mayor asertividad	Menor asertividad
Negociación abierta	No hay negociación. Perspectiva cerrada
Mayor probabilidad	Menor probabilidad, mayor irrealidad
Agent-oriented	Mayor modalidad epistémica
Menor distancia	Mayor distancia: cortesía, ironía
Menor formalidad	Mayor formalidad

Cuadro 4. *Cantara / cantase*. Fases, valores, efectos contextuales.

5. LA ALTERNANCIA. DATOS PRODUCIDOS Y DATOS CONSTRUIDOS

Como recuerdan Bosque y Rexach (2009), la mayor parte de los gramáticos del español combinaba los datos obtenidos de textos diversos (producidos) con los datos que ellos mismos inventaban. Los ejemplos propuestos para la alternancia *cantara / cantase* hace casi 60 años por Bolinger resultan, como era su costumbre, “construidos con excelente juicio y [...] producto de la destacadísima sensibilidad lingüística” que lo caracteriza (Bosque y Rexach 2009:46). Perfectamente actuales, los ejemplos que proponemos a continuación, seleccionados de los muchos sugeridos por el autor, resultan idóneos para indagar en las intuiciones de los hablantes, así como para reflexionar acerca de la teoría propuesta:

- (1) Si yo fuera / fuese usted, no lo haría

- (2) Si yo pudiera / pudiese hacerle ese favor, lo haría
- (3) Vamos a suponer que fuera / fuese usted un criminal
- (4) Si me sintiera / sintiese mejor, me levantaría

En opinión de Bolinger, de estos ejemplos emergen claras diferencias en cuanto al significado percibido por los hablantes. Así, en (1), la forma en *-se* llevaría la interpretación de la secuencia como un consejo, mientras que la forma en *-ra* vehicularía una mayor autoridad, y conduciría a una interpretación como recomendación. En (2), Bolinger percibía un deseo con la forma en *-ra* y una molestia con la forma en *-se*. En (3), la forma en *-ra* haría de la suposición algo insultante, mientras que la forma en *-se* limitaría el alcance de la misma a una mera suposición. En (4), la forma en *-ra* denotaría para Bolinger ganas de levantarse en el enunciador, mientras que la forma en *-se* denotaría la pereza. No resulta difícil, a la luz de la hipótesis que hemos propuesto arriba, reinterpretar estas observaciones en términos de perspectiva abierta o cerrada, mayor o menor asertividad, mayor o menor distancia.

En un trabajo reciente, Kempas (2011) recoge datos acerca de los contextos de aparición de *cantara* y *cantase*. De su análisis emerge que la referencia a eventos pasados (=distantes) ocurridos o no el día de la comunicación parece favorecer la aparición de formas en *-se*. En una de sus pruebas, la secuencia que favorecía la elección de la forma en *-se* por parte de los informantes era:

- (5) No es posible que las chicas _____ el examen de hoy antes de las dos, porque había tantas preguntas.

No puede extrañarnos tal elección, incluso en ausencia de un contexto amplio. Por otra parte, el fuerte carácter presuposicional intrínseco a toda negación (Matte Bon 2012, p. 11) casa bien con los datos de Asratíán (2005), que postula que la negación favorece la aparición de formas en *-se*. La hipótesis propuesta parece tener verosimilitud, esto es, parece dar cuenta de diferencias efectivamente percibidas por los hablantes. Cabe señalar que Valeš (2006), en un estudio realizado en Granada, halla que el 38% de los hablantes percibe diferencias en el significado entre *cantara* y *cantase*.

6. CONCLUSIONES

En la situación de aparente duplicidad de formas en el imperfecto de subjuntivo, el avance de las formas en *-ra* en detrimento de las formas en *-se* parece inscribirse dentro del proceso general de debilitamiento semántico de las formas empleadas para transmitir modalidad, que desencadena en última instancia su pérdida (Silva Corvalán 1985, p. 548). En efecto, en términos de gramática operacional, con respecto a *cantara* la forma *cantase* se situaría en fase II, etapa de mayor intervención explícita por parte del enunciador (Matte Bon, 1997), esto es, de mayor modalización, o indicación de la actitud del enunciador con respecto a sus propios enunciados. El origen subjuntivo de las formas en *-se*, frente al origen indicativo de las formas en *-ra*, no dejaría, en definitiva, de tener consecuencias en la sincronía.

En estas breves páginas hemos partido de datos y observaciones recurrentes en estudios anteriores para fabricar una hipótesis acerca de los valores de contenido que oponen *cantara* y *cantase*. Tal hipótesis constituye simplemente un relato. Tejido conforme a los patrones de la gramática operacional, resulta aparentemente verosímil y congruente con nuestras intuiciones y las de quienes nos precedieron. El relato permite formulaciones que parten del significado a los efectos, estilísticos o pragmáticos, del tipo: dado que las formas en -se tienen tal valor, resulta previsible su mayor presencia en tales contextos. Así, podría enunciarse, por ejemplo, que dada la asertividad débil de *cantase*, resulta previsible su empleo como instrumento de cortesía o que, dado el carácter no actual de las formas en -se, resulta previsible su empleo en contextos *irrealis*.

De los datos a la hipótesis y de la hipótesis a los datos: en futuros estudios se habrá de poner a prueba el relato, confrontándolo con la realidad de los usos presentes en los corpus. Sin olvidar, como señalan Bosque y Rexach (2009, p.47), que:

somos siempre los hablantes los que percibimos particularidades en los textos: sentidos infrecuentes, juegos de palabras, usos estilísticos diversos, etc. Ninguno de estos efectos podría percibirse si los textos no se contrastaran implícitamente con las previsiones que esperamos de algún sistema lingüístico interiorizado.

Sistema lingüístico interiorizado cuya arquitectura secreta intentamos descubrir, más allá de sus manifestaciones superficiales y sus efectos estilísticos contextuales.

BIBLIOGRAFÍA

Adamczewski, H., 1991. *Le Français déchiffré, clé du langage et des langues*. Paris: Armand Colin.

Adamczewski, H., 1996. *Genèse et développement d'une théorie linguistique*, suivi de *Les dix composantes de la grammaire métaopérationnelle de l'anglais*. Perros-Guirec: La Tilv Éd.

Adamczewski, H., 1999. *Clefs pour Babel, ou La passion des langues*. Saint-Leu d'Esserent: EMA.

Adamczewski, H., 2002. *The secret architecture of English grammar*. Précy-sur-Oise: EMA.

Aijón Oliva, M.A., y Serrano Montesinos, M.J., 2010. "Las bases cognitivas del estilo lingüístico", en *Sociolinguistic Studies*, vol. 4, núm. 1, 115-144.

Alarcos Llorach, E., 1994. *Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.

Asratíán, A., 2005. "El valor semántico de las formas verbales en *-ra* y en *-se* de los pretéritos imperfecto y pluscuamperfecto de subjuntivo en el español de Venezuela", en *Núcleo*, 22, 41-62.

Bastianutti, D.L., 1972. "Tendencias en el empleo del imperfecto de subjuntivo en sus dos formas en el teatro español de las últimas décadas", en *Español actual*, núm. 22, 11-18.

Bolinger D.L., 1956. "Subjunctive *-ra* and *-se*: Free Variation?", en *Hispania*, XXXIX, 345-349.

Bosque, I. y Gutiérrez Rexach, J., 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Ediciones Akal.

De Sterk, G., 2000. *Registros y áreas geográficas en lingüística. Usos y valores de las formas en -ra, -se, -ría y -re*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.

Klein-Andreu, F., 1984. "Speaker-based and Reference-based Factors in Linguistic Explanation", en *Studies in Romance Linguistics*, 24, 99-119.

Labov, W., 1972. *Sociolinguistic patterns*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

Lunn, P. V., 1995. "The Evaluative Function of the Spanish Subjunctive", en J. L. Bybee, y S. Fleischman, eds. *Modality in Grammar and Discourse*, 429-449.

Martín Butragueño, P., 1994. "Hacia una tipología gramatical en sociolingüística del español", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLII / 1, 29-75.

Matte Bon, F., 2013. "Les opérations métalinguistiques fondamentales qui permettent aux langues de fonctionner: le double clavier et le principe de cyclicité en espagnol", en *Actes du Colloque Crelingua, 9 juin 2012*. Creil: Editions EMA.

Matte Bon, F., en prensa. "La gramática metaoperacional como clave para la comprensión del funcionamiento de las lenguas: el doble teclado y el principio de ciclicidad en español", en I. Solís y E. Carpi, eds. *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la comunicación*, Atti del I Congresso Internazionale AIGrE, Pisa: Pisa University Press.

Moreno de Alba, J.G., 1988. *El español de América*. México: Fondo de Cultura Económica.

Rojo, G., 1996. "Sobre la distribución de las formas "llegara" y "llegase" en español actual", en *Scripta philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, vol. 2, 677-692.

Rojo, G., 2010. "Sobre codificación y explotación de corpus textuales: Otra comparación del Corpus del español con el CORDE y el CREA", en *Lingüística*, núm. 24, 11-50.

Sankoff, D., 1992. "Sociolingüística y variación sintáctica", en F.J. Newmeyer, ed. *Panorama de la lingüística moderna de la Universidad de Cambridge, IV. El lenguaje: contexto sociocultural*. Madrid: Visor, 173-196.

Schifko, P., 1967. *Subjonctif und subjuntivo. Zum Gebrauch des Konjunktivs im Französischen und Spanischen*. Wien, Stuttgart: W. Braumüller.

Schmidely, J., 1992. Los subjuntivos -ra y -se en '*Cinco horas con Mario*'", en A. Vilanova, ed. *Actas del X congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 4. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1301-11.

Serrano, M.J., 1996. "El subjuntivo -ra y -se en oraciones condicionales", en *Estudios Filológicos*, 31, 129-40.

Serrano, M.J., 2010. "El continuo sintaxis-discurso-pragmática en el análisis de la variación sintáctica", en *Neuphilologische Mitteilungen*, 01/2010, 76, 187-209.

Silva Corvalán, C., 1985. "Modality and semantic change", en J. Fisiak, ed. *Historical semantics. Historical word-formation*. Berlín / Nueva York: Mouton de Gruyter, 547-572.

Valeš, M., 2006. "El prestigio desigual de las formas del imperfecto de subjuntivo *cantara* / *cantase*", en J.A. Moya Corral y M. Sosinski, eds. *Lexicografía y enseñanza de la lengua española. Actas de las XI Jornadas sobre la enseñanza de la lengua española*. 303-311.

Publicación electrónica. Disponible en:
www.ugr.es/~hum430/Actas_XI_Jornadas.pdf
[Fecha de consulta: 20 de mayo de 2014]